

# NUESTRO SENTIDO DE RESPONSABILIDAD

Del libro para miembros del Opus Dei: CUADERNOS 5: LA MISIÓN APOSTÓLICA

---

## NUESTRO SENTIDO DE RESPONSABILIDAD

*Opus grande ego facio* <sup>1</sup>, estoy haciendo una Obra importante. El Señor, al querer su Obra en la tierra, la ha confiado a los hombres, como instrumentos libres de la acción divina. Se fijó en cada uno de nosotros, nos indicó el alcance de la tarea y nos dio los medios necesarios para cumplirla. Y nuestra aceptación voluntaria nos llevó no ya a *estar* en la Obra, sino a *ser* de la Obra, a ser la Obra misma. Nos comprometimos individualmente a una tarea colectiva: *hacer el Opus Dei en la tierra, siendo tú mismo Opus Dei* <sup>2</sup>, ha escrito nuestro Padre.

Desde este punto de vista, ser Opus Dei significa tener sobre los hombros la responsabilidad de la tarea total, concretada en el cuidado fiel de la parcela que se nos encomienda a cada uno. Poner ahí nuestra vida entera, y no sólo una parte; sentir el peso de la fatiga de todos. Hacer lo que depende de nosotros, como si de eso dependiese todo.

### *Eslabones de la misma cadena*

Con la más inexcusable responsabilidad individual —porque somos instrumentos libres—, nosotros no somos piezas aisladas; somos como

---

(1) II Esdr. VI, 3.

(2) De nuestro Padre, prólogo del *Catecismo* de la Obra.

puntos de aplicación coordinados para una sola acción universal de Dios en la tierra: el Opus Dei. Y esto hemos de vivirlo por lealtad con Dios, con la Obra, con nuestros hermanos y con todos los hombres a quienes hemos de salvar.

*Serenos, con sentido de responsabilidad, sabiéndonos eslabones de una misma cadena*, nos recomienda nuestro Padre. *Por lo tanto, yo quiero que este eslabón, que soy yo, no se rompa; porque, si me rompo, traiciono a los demás*<sup>3</sup>. Porque somos libres, tenemos una responsabilidad personal, intransferible, que no puede diluirse en la generalidad. Porque somos parte de una acción común, nuestra responsabilidad tiene por objeto la totalidad de la tarea; porque sólo en el todo subsiste la parte, y porque la ruina de la parte amenaza la vida del todo. *Y me gozo* —sigue diciendo nuestro Padre— *en la fortaleza de los otros eslabones, y me alegro de que los haya de oro, de platino, con piedras preciosas*<sup>4</sup>.

De nada serviría una tarea individual perfecta, acabada hasta en sus últimos detalles, si no se hiciera orgánicamente, entrelazada con la acción de los demás; porque nuestra acción o es de conjunto, o no es nada; o es la Obra de Dios, o es una obra humana sobrenaturalmente estéril. *La labor de la Obra cada día es como un gran tejido, que ofrecemos al Señor. Si todos cumplimos, si somos fieles y entregados, ese gran tejido será hermoso y sin falla. Pero si uno suelta un hilo acá, otro allá, y otro por el otro lado, en lugar de un hermoso tejido tendremos un harapo hecho jirones*<sup>5</sup>.

Es tal la magnitud de lo que Dios se ha propuesto al promover su Obra, que excede absolutamente de las posibilidades singulares de los hombres, aun considerados como instrumentos. Es un bien tan alto y tan unitario, que su logro fue confiado a muchos, para que lo realizaran todos, como un solo hombre, con *un solo corazón y una sola alma*<sup>6</sup>, con unos mismos medios y un mismo espíritu, con una sola autoridad y

(3) De nuestro Padre.

(4) De nuestro Padre.

(5) De nuestro Padre.

(6) Act. IV, 32.

una común fraternidad. De tal modo que todos y cada uno tuvieran su fin en la obtención coordinada de un mismo bien, común para todos.

Por eso es tan íntima la trabazón de las partes de ese gran conjunto. Ese todo orgánico no está formado por elementos más o menos semejantes, unidos por un mismo interés. Nuestra trabazón es identidad: *identidad de unos con otros, y de todos con Cristo*<sup>7</sup>, nos enseñó nuestro Padre. Lo personal es la responsabilidad, el deber. El bien y los derechos son de todos: *tú no tienes nada. Si te has entregado de veras, lo tuyo es lo nuestro, lo de Dios, lo de todos*<sup>8</sup>.

### *Miembros de un mismo cuerpo*

La doctrina paulina del Cuerpo Místico es la base de esta realidad. Porque, a su vez, la Obra es parte de la Iglesia, del Cuerpo de Jesucristo. Y es una parte orgánica, viva, y compuesta a su vez de otras, que somos cada uno de nosotros. *Si un miembro se resiente, todo el cuerpo se resiente. El cuerpo necesita de cada uno de los miembros, pero cada uno de mis miembros necesita del cuerpo entero. ¡Si mi mano dejara de cumplir su deber..., o si se parara el corazón!*<sup>9</sup>.

Esta persuasión en la mente, y esta intención en la voluntad, se concreta en la práctica en esta fórmula que nuestro Fundador nos ha dado: *yo no tengo otro fin que el corporativo: el que señala la obediencia*<sup>10</sup>.

Sólo la autoridad organiza, coordina, combina las funciones. Pero somos seres racionales y libres; y nuestra obediencia no ha de ser mecánica, material, inerte; sino personal, voluntaria, amorosa, inteligente; así sabremos acoger el espíritu y tender al fin último total de la acción de todos, cuidando hasta el menor detalle de la labor personal que se nos ha encomendado.

(7) De nuestro Padre.

(8) De nuestro Padre.

(9) De nuestro Padre.

(10) De nuestro Padre.



## *Nuestro sentido de responsabilidad*

Para quienes nuestro Padre llamaba cofundadores, por ser obreros de la primera hora, esta responsabilidad colectiva se hace mayor: porque tienen, en cierto modo, la responsabilidad de la tarea que ha de prolongarse en el tiempo, mientras haya hombres sobre la tierra. Su trabajo de hoy tiene repercusión de siglos. *Como sois cofundadores, tenéis más responsabilidad* <sup>11</sup>, les decía nuestro Padre. Quizá el aspecto más importante de esta responsabilidad es la transmisión del espíritu de la Obra a los que vengan después, y que ha de estar encarnado —en ellos y en todos— sin tacha alguna. *Responsabilidad*, pedía nuestro Fundador: *porque es una gran paternidad espiritual la que vais a tener sobre vuestros hermanos, y porque será luego una gran corona en el Cielo, si sois fieles* <sup>12</sup>.

### *Manifestaciones del sentido de responsabilidad*

Fácilmente se echa de ver que esta gran responsabilidad personal de un quehacer común, se concreta en todos y en cada uno de los aspectos de nuestro trabajo diario. Ante todo, en la vida interior, que es el único fundamento sólido de la actividad externa. Hay que ser responsables en la santidad, en nuestro diario programa de lucha, en el cumplimiento fiel de las Normas; no sólo por el adelanto sobrenatural que personalmente estamos obligados a lograr, sino *para que no se remueva malamente la salud espiritual de los demás* <sup>13</sup>. Porque la Comunión de los Santos —particularmente eficaz en quienes están unidos por una común vocación— nos hace solidarios en la gracia, el fallo de uno tendría consecuencias nocivas en todos los demás, como el heroísmo de uno fortalece la santidad de todos. *Tenemos que ser heroicos. Santos es muy*

(11) De nuestro Padre.  
(12) De nuestro Padre.  
(13) De nuestro Padre.

*poco: muy santos. La Obra necesita hombres seguros, firmes, en quienes sea posible apoyarse* <sup>14</sup>.

Especial importancia tiene este espíritu de responsabilidad en el cumplimiento de los encargos apostólicos que se nos encomiendan. Hacerlos pensando en el conjunto, significa procurar con nuestro trabajo la eficacia de los demás, no retrasar las cosas que han de pasar a manos de otros; hacer lo nuestro acabadamente, para facilitar la tarea de los demás; dejar escrita nuestra experiencia, de modo que quien nos sustituya pueda empezar donde nosotros terminamos; alegrarnos de ser sustituidos con ventaja; formar a quienes nos ayudan, no ser insustituibles... y otros mil detalles que la persona responsable percibe con facilidad.

Una manifestación característica de ese espíritu, es no limitar nuestro esfuerzo a aquello concreto que tenemos encomendado —que sería lo propio de quien se moviese por la vana satisfacción del deber cumplido, forma sutil de la soberbia—, y saber extender nuestra preocupación a la tarea de quienes conviven con nosotros, para suplir cualquier deficiencia, para saber ayudar con naturalidad, sin ser notados. El cuidado de los detalles materiales de la casa da, en este sentido, amplio campo a nuestra responsabilidad.

Por las mismas razones, nuestro apostolado personal no es nunca anárquico, sino dirigido, orgánico, obediente. Porque no es más que una parte pequeña —aunque comporte grave responsabilidad— de la Obra de Dios sobre la tierra. Y para que lo sea, ha de estar dócilmente engranada en el conjunto.

Este espíritu de responsabilidad en la tarea común, nos hace *abundantes in opere Domini* <sup>15</sup>, abundantes en la Obra de Dios; nos permite rebasar prodigiosamente nuestra limitación personal, nos hace divinamente eficaces, serenos y alegres. Es motivo de gran fortaleza, cuando las pasiones quieren turbar el alma y hacerla declinar en su empresa. Este es el razonamiento que, para esos momentos, nos ha brindado nuestro Padre: *ninguno de vosotros es una pieza aislada. Si tú te paras, haces que se paren todos. ¡Y no puedes destrozar las almas de tus*

(14) De nuestro Padre.

(15) I Cor. XV, 58.

### *Nuestro sentido de responsabilidad*

---

**hermanos! Tienes —a pesar de tus pasiones— la responsabilidad de la santidad de los demás, de la eficacia de todos. Sabes que los demás tienen derecho a su honor, y como hombre del Opus Dei no puedes, por una miseria tuya, destrozar la honra de los demás, que es la honra tuya <sup>16</sup>.**

El fin de esa responsabilidad bien vivida será la gloria común, la felicidad que se hará mayor al verla gozada por todos: la unión indivisible en una alabanza perpetua a Dios.

---

(16) De nuestro Padre.